

cipales calles de la ciudad, se desenganchaban y se desatalajaban los tiros: que el día nueve de Diciembre á la una de la mañana fué un Ayudante del Exmo. Sr. General en Jefe á ordenarle que inmediatamente mandara atalajar y enganchar los tiros de la artillería y el parque, y estar enteramente listos para moverse á primera orden, y que no desengancharan hasta no recibir órdenes para ello: que así permaneció hasta las diez y media del día, hora en que se le dijo que podía desenganchar para dar pienso al ganado, y que apenas acababa de hacerse esta operacion y mandar la tropa á misa al Templo que estaba frente al cuartel, cuando llegó un Ayudante del Exmo. Sr. General en Jefe, diciéndome que mandara inmediatamente enganchar los tiros, pues se acababa de recibir en aquellos momentos noticia de que el enemigo en corto número se habia presentado por el rumbo de Lerma, y que luego que estuviera listo, avisara para que se emprendiese la retirada por la garita de la Merced: no habrian pasado cinco minutos de recibir esta orden, cuando oyó algunos tiros de fusil por la calle real; inmediatamente previne al Sr. Comandante de la arma, D. Francisco P. Troncoso mandara sacar los tiros y la tropa que acababa de salir de misa y estaba en la plaza en donde se encontraban las piezas, formaran los pelotones y fueran violentamente á equiparse. Estaba activando esta operacion cuando se presentó el Sr. General Berriozábal en la plaza solo y montado á caballo; y el Comandante Troncoso gritó que salieran violentamente los artilleros, que el enemigo estaba encima: entonces salí yo con unos cuantos, y apenas habia abierto dos cajuelas, sacando de una de ellas un bote de metralla y comenzado á rodar una pieza segun las órdenes que allí me daba dicho Sr. Berriozábal, cuando una fuerte columna del enemigo entraba en la plaza, y echándose sobre las piezas y haciendo un fuego nutrido sobre nosotros, los pocos artilleros que teniamos se retiraron, y los que estaban aún dentro del cuartel no pudieron salir, siendo ya inútil todo esfuerzo, pues el enemigo se habia apoderado de toda la artillería, me oculté en una casa inmediata. Las infanterías que estaban en el Carmen, San Francisco y Palacio, se defendieron por mas de dos horas, siendo de advertir que nuestros infantes no pasaban de ochocientos, y los del enemigo eran cerca de cinco mil, segun se supo despues.

Preguntado, qué precauciones tomó el Sr. General Berriozábal para evitar una sorpresa por el enemigo, dijo: que tanto por las órdenes

generales de la Division, como por el contacto que por razon de mi empleo tenia con el Exmo. Sr. General en Jefe, sabia que á mas de las prevenciones repetidas, para que la Brigada estuviera enteramente lista para moverse á primera orden: que todos los señores gefes y oficiales durmieran en sus cuarteles, y que desde las tres de la mañana que se daba el toque de levantarse, se procurara tener á los soldados sobre las armas con el pretexto de ejercicios, revistas, &c. Sabia, repito, que para no ser sorprendido y saber con anticipacion los movimientos del enemigo y poderse retirar rumbo á Ixtlahuaca, se tenian establecidas dos líneas de observacion; la primera que comprendia Cuernavaca, Tlalpam, Tacubaya, los Morales y Tlalnepantla, encomendada á la tercera Brigada que estaba en Cuernavaca á las órdenes del Sr. Coronel D. Agustin Cruz, y la Brigada Ligera que estaba en el Valle de México á las del Sr. Coronel D. Aureliano Rivera: la segunda línea estaba en la parte opuesta, en la serranía que divide el Valle de México del de Toluca, estando el primer punto que era Lerma, encomendado al Sr. Teniente Coronel D. Antonio Flores; y el segundo que era el rumbo del Mayorazgo y Temoalla, al Capitan D. José Acevedo: con estas prevenciones se creia imposible que el enemigo penetrara á Toluca, sin tener noticia muy anticipada de sus movimientos, y solo ha podido suceder lo contrario por el abandono del Comandante D. Nicolás Romero, que cubria el punto avanzado de la primera línea de observacion por donde se introdujo el enemigo, y por haberse dejado capturar la fuerza de Mosqueteros que mandaba el Capitan Acevedo, que estaba en la segunda línea: el que declara cree que tanto Romero como Acevedo son muy disculpables por la falta de sus conocimientos militares; pero indudablemente á ellos se debe el descalabro sufrido el día nueve de Diciembre del año anterior, y muy principalmente por no haber llegado las fuerzas del interior á Tepeji, como de oficio habia participado el Sr. General Zaragoza al Sr. Berriozábal, y ni habérsele incorporado las Divisiones de Michoacán y Oriente, que segun comunicaciones del Sr. General Zaragoza, que he tenido en mis manos, debian entrar á Toluca en aquella fecha.

Preguntado, qué clase de comportamiento tuvo el Sr. Berriozábal á la hora del combate, dijo: que á pesar de haber sido sorprendida la fuerza nuestra, como queda dicho y entrar á la plaza, el Sr. Berriozábal casi mezclado con los soldados enemigos de la columna que por la

calle real penetró, dictó con una serenidad digna de todo elogio las órdenes que convenian á las críticas circunstancias en que se encontraba: que por los oficiales que cayeron prisioneros y que se batieron al lado de este señor, sabe que los soldados con quienes estaba le suplicaban que se salvara, que él rehusó, queriendo correr la suerte de sus subordinados: que pudiendo salvarse no lo hizo, á pesar de los ruegos de la tropa y de montar un buen caballo, y que en general su comportamiento ha sido digno del mayor elogio, aun por el mismo enemigo. Que no tiene mas que decir, que lo dicho es la verdad á cargo de la palabra de honor que tiene dada, en que se afirmó y ratificó, leida que le fué su declaracion, expresó ser de edad de treinta y cuatro años, firmándola con el Sr. Fiscal y presente secretario, de que doy fé.—*José Perrusquía.—Miranda.—José María Gomez*, secretario.

RATIFICACION DEL NOVENO TESTIGO, CORONEL D. JOSÉ PERRUSQUÍA.

Incontinenti el Sr. General D. Pascual Miranda, tomó la ratificacion de su declaracion á D. José Perrusquía, Coronel de Infantería, Capitan primero de Artillería y noveno testigo en esta causa, y juramentado en forma, fué preguntado, habiéndosele leido su declaracion, si es la misma que ha hecho, si tiene que añadir ó quitar, si conoce la firma, si es de su mano propia y si se ratifica en ella bajo la palabra de honor que tiene dada, dijo: que lo que se le ha leido es lo mismo que ha declarado, que no tiene que añadir ni quitar, que la firma es de su mano propia, y que se ratifica bajo el juramento que tiene hecho, firmando con el Sr. Fiscal y presente secretario.—*José Perrusquía.—P. Miranda.—José María Gomez*, secretario.

DECLARACION DEL DÉCIMO TESTIGO, GEFE DE DIVISION D. FRANCISCO TRONCOSO.

A los catorce dias del mismo mes y año, el Sr. Juez Fiscal hizo comparecer ante sí y presente secretario á D. Francisco de P. Troncoso, décimo testigo en esta causa, y—fué preguntado—poniendo la mano derecha sobre el puño de su espada, si bajo su palabra de honor ofrece decir verdad sobre los puntos que se va á interrogar, dijo: sí prometo.

Preguntado su nombre y empleo, dijo: llamarse como queda dicho, y que es Gefe de Division.

Preguntado, en qué se hallaba empleado el nueve de Diciembre del

año anterior, cuando las fuerzas reaccionarias atacaron la ciudad de Toluca, y exprese cuanto pasó en este dia, dijo: que como Mayor de la artillería de Batalla que estaba en Toluca, se encontraba con ella el dia nueve; que en virtud de la orden general de la Division y del Sr. Comandante General del arma, todos los dias al toque de levantarse, que se daba á las tres de la mañana, á cuya hora se ponian todos los cuerpos sobre las armas, se atalajaba y se ponía la artillería en estado de marcha: que el dia nueve, desde la una de la mañana recibió orden de atalajar y estar listo para marchar á primera orden, y que en esta disposicion permaneció, hasta que á las diez y cuarto recibió orden de desenganchar y echar pienso á la mulada. Despues de ejecutada esta operacion, y mandar á misa á los artilleros al Templo que se hallaba frente del cuartel, por orden del Sr. Comandante General del arma; y cuando no habian pasado diez minutos, un Ayudante del Exmo. Sr. General en Gefe dió la orden de enganchar y dirigirse rumbo á la Garita de la Merced; inmediatamente fué el que declara á sacar de la iglesia á los artilleros, y en union del Sr. Comandante General del arma principiaron á arreglar los pelotones y á agitar que se equiparan; estaba en esta operacion, cuando oyó unos tiros rumbo á la calle real; al oirse los tiros el Gefe del arma sacó los artilleros que estaban equipados, y el que suscribe á la guardia de prevencion; ambos se dirigieron á las piezas y bajo las órdenes del Exmo. Sr. General en Gefe, que en estos momentos llegaba solo á la plaza, montado á caballo; trataron de poner dos piezas en batería en direccion á la calle real por donde el enemigo penetraba con una fuerte columna; mas como el enemigo se hallaba ya tan próximo á la plaza, pues el Sr. Berriozábal solo lo precedia media cuadra, ya era imposible rodar las piezas y cargarlas estando tan cerca el enemigo. A pesar de esto, persistiendo el Sr. General en Gefe en que se hiciera el último esfuerzo para contener la columna, el que declara á esfuerzos desesperados, pudo empezar á cargar una pieza; pero ya no se pudo hacer mas, á causa de que el enemigo se hallaba á cuarenta pasos y habia roto sus fuegos sobre nosotros. El General en Gefe se dirigió al cuartel de San Francisco, donde se hallaba el Batallon primer Ligero de Toluca, y trató de sacar el cuerpo para recobrar las piezas que ya habian caido en poder del enemigo; esto ya no se pudo, y corriendo un gran riesgo, estuvo un gran rato metiendo á los soldados que se hallaban en el atrio, expuesto á los fuegos de la in-

fanteria enemiga, que habia rodeado San Francisco y hacia fuego sobre él.

El interrogado cayó en poder del enemigo, quien después de tenerlo en la plaza hasta que se acabaron los fuegos, los cuales duraron cerca de dos horas, á pesar de la sorpresa y de que el enemigo era cuatro veces mayor, fué conducido al cuartel de la artillería que se hallaba en el Mézon de la misma plaza. Como el Gefe de la artillería reaccionaria, conoce personalmente al que declara y lo aprecia, á la salida de dicho Gefe para México, lo dejó libre en Toluca.

Preguntado, qué precauciones tomó el Sr. General Berriozábal para evitar una sorpresa por el enemigo, dijo: que su grado no le permitia estar al tanto de todas las providencias del Exmo. Sr. General en Gefe; pero que dias antes de la sorpresa, se supo generalmente que Vicario queria hacer una intentona sobre Toluca, por Cuernavaca, y que á poco salió para esta poblacion el tercer Batallon Ligero de Toluca, alguna caballería y dos piezas de montaña que tenía la Division en Toluca, llevando ademas por objeto, formar una línea de observacion en union de la fuerza del Sr. Coronel D. Aureliano Rivera, quien en esa época estaba en Toluca: que habiendo salido el Escuadron de Mosqueteros y el de Tlalnepantla, el primero con dirección al Mayorazgo y el segundo á Lerma, se supo inmediatamente que lo hacian con objeto de formar una segunda línea, y que existia una fuerza por el Mayorazgo al mando de un Sr. Romero. Con estas precauciones y las que se tenian dentro de Toluca y sus inmediaciones, nunca se creyó se tuviera una sorpresa. Después se ha dicho que ésta tuvo lugar á causa del Sr. Romero, que tenía á su cargo el camino por donde el enemigo pasó para ir á Toluca; pues viendo al enemigo, no dió aviso como debía.

Preguntado, qué clase de comportamiento tuvo el Sr. Berriozábal á la hora del combate, dijo: que todo lo que puede contestar á esta pregunta, es, que el General Berriozábal pudo salvarse; pues iba bien montado, sabe bien los caminos que rodean á Toluca, y la tropa le exigia que lo hiciera con repetidas súplicas, y que sin embargo, prefirió correr la suerte de sus soldados; y que las alabanzas de todos los oficiales que estuvieron á su lado, bastan para enorgullecer al general más exigente.

Preguntado, si sabe que el Mayor General cumpliera exactamente con las órdenes que le dió el Exmo. Sr. General Berriozábal, dijo: que

las órdenes que á su presencia se dieron á dicho señor, han sido cumplidas, y que como las órdenes que se le comunicaban al declarante, se las daba el Comandante General del arma, no sabe si ellas venian del Sr. Mayor General, en cumplimiento de las del General en Gefe, ó eran dimanadas de aquel, ó habian sido comunicadas directamente del General en Gefe al Comandante General del arma. Que no tiene más que decir, que lo dicho es la verdad á cargo de la palabra de honor que tiene dada, y en lo que se afirmó y ratificó leida que le fué esta su declaracion: expuso ser de edad de veintiun años, firmándola con el Sr. Juez Fiscal y presente secretario, de que doy fé.—Francisco de P. Troncoso.—P. Miranda.—José María Gomez, secretario.

RATIFICACION DE LA DECLARACION ANTERIOR.

Incontinenti el Sr. General D. Pascual Miranda, tomó la ratificación á D. Francisco de P. Troncoso, décimo testigo en este proceso, y juramentado en forma—fué preguntado—habiéndole leído su declaracion, si es la misma que ha hecho, si tiene que añadir ó quitar, si conoce la firma, si es de su mano propia, y si se ratifica en ella bajo la palabra de honor que tiene dada, dijo: que lo que se le ha leído, es lo mismo que ha declarado; que no tiene que añadir ni quitar, que la firma es de su mano propia, y que se ratifica bajo el juramento que tiene hecho, firmando con el Sr. Fiscal y presente secretario.—Francisco de P. Troncoso.—P. Miranda.—José María Gomez, secretario.

DECLARACION DEL UNDÉCIMO TESTIGO, CORONEL D. BENITO GOMEZ FARÍAS.

A los catorce dias del mismo mes y año, el Sr. Juez Fiscal hizo comparecer ante sí y presente secretario, al Sr. D. Benito Gomez Farías, undécimo testigo en esta causa, y—fué preguntado—poniendo la mano tendida sobre el puño de su espada, si bajo su palabra de honor ofrece decir verdad sobre los puntos que se va á interrogar, dijo: sí prometo.

Preguntado por su nombre y empleo, dijo: llamarse como queda dicho, y que es Coronel del Ejército Federal.

Preguntado, si el dia nueve del año próximo pasado se halló en la ciudad de Toluca, y diga qué fué lo que pasó en la sorpresa que sufrieron las fuerzas de la Division de México al mando del Sr. General

D. Felipe B. Berriozábal, por las que acaudillaba Miramon, dijo: que se hallaba en Toluca el día nueve de Diciembre del año anterior, y habitaba en las piezas principales del Palacio de Gobierno, que el Sr. General Berriozábal había puesto á su disposición; que el citado día como á las once y media de la mañana y estando vistiéndose en su recámara, recibió un recado del Sr. General Berriozábal con el Sr. Ayudante Lebrija, avisándole que mandara ensillar sus caballos, pues el enemigo se acercaba por el rumbo de Lerma; que inmediatamente despues de salido el Ayudante comenzaron á oirse tiros y gritos en las calles, y que al asomarse al balcon de Palacio, se cercioró de que el enemigo había penetrado ya hasta el centro de la ciudad: que en ese momento se cerraba la puerta de Palacio y subia un oficial á preguntarle qué hacia: que subió el que declara á la azotea del mismo Palacio con los soldados y oficial de guardia, y se ocupó en colocarlos de manera que utilizaran sus fuegos sobre el enemigo que estaba en la calle, hasta que despues de haber llegado á la misma azotea el General Berriozábal y quemado el último cartucho, convino con dicho Sr. General que no había otra cosa que hacer, mas que bajar á abrir el zahuan y caer prisioneros, lo que se hizo y sucedió, cayendo ambos prisioneros, en la puerta misma de Palacio, que personalmente fueron á abrir tomados del brazo.

Preguntado, si sabe que el Sr. General Berriozábal recibiera algun aviso oportuno de la aproximacion de las fuerzas enemigas á la ciudad, y si este señor tomó todas las precauciones necesarias para evitar una sorpresa por las fuerzas reaccionarias, dijo: que supo que en la noche ó madrugada del citado día nueve, habían llegado á la casa del Sr. Berriozábal los ciudadanos Justino Fernandez, Agustin del Rio y Querejazu, viniendo el primero de México; que no le llamó esto la atención, pues sabia que se estaba esperando al primero de un momento á otro para que se encargara de la secretaría de Justicia del Gobierno del Estado: que supo que estos señores habían hablado de una fuerza que había salido de México con rumbo á los Morales, y que supuso que tal fuerza iria en observacion de la aproximacion del Ejército del Interior á la Capital; pues había sabídose el día y días anteriores que el Sr. General Zaragoza anunciaba al Sr. General Berriozábal que el nueve llegaría con la vanguardia á Cuautitlán, así como sabia tambien que el mismo día nueve debían llegar á Toluca las Divisiones de Michoacán y Oriente, que por estas razones la menciona-

da noticia no le causó ninguna inquietud, y ni aun salió del Palacio para ir á informarse con el Sr. General Berriozábal de lo que había en cuanto á noticias. Que además sabia perfectamente que el Sr. General Berriozábal tenía tomadas todas sus medidas de precaucion para evitar una sorpresa; pues en su presencia había oido al Sr. General Berriozábal dar órdenes al efecto en los días anteriores al Sr. Coronel D. Aureliano Rivera y al Teniente Coronel Flores, para cuidar desde las lomas de Santa Fé hasta Lerma, en donde estaba destacado el último, y le constaba igualmente que las mas minuciosas prevenciones se tenían hechas á otras partidas que cuidaban los puntos del camino del Mayorazgo.

Preguntado, si sabe ó presenció qué clase de comportamiento tuvo el Sr. General Berriozábal á la hora del combate, dijo: que cuando el Sr. General Berriozábal se presentó en la azotea del Palacio, le refirió cómo había escapado milagrosamente en la plaza de San Francisco, defendiendo la artillería, encerrándose despues en el mismo Convento, en donde el que declara lo había visto defenderse con los soldados del Ligero por todas las alturas del edificio, hasta concluir con el parque de cartucheras; y por último, retirándose por una puerta falsa del Convento hasta el Palacio. En seguida el Sr. General Berriozábal arengó á los pocos soldados, que el que suscribe tenía en la azotea de Palacio, victoreando á la Libertad y quitándose el sombrero; en cuyo acto recibió un balazo en la cabeza, sin que este accidente interrumpiera su discurso ó calmara su entusiasmo. El porte y lenguaje del General Berriozábal desde el momento en que se unió al que declara, hasta caer prisionero, fué el de un Gefe valiente y pundonoroso, que no pensó en escapar su vida, sino en cumplir con su deber hasta el último momento.

Preguntado, si sabe á qué gefe ú oficial se le tenía encomendado el camino por donde el enemigo penetró á la ciudad de Toluca, dijo: que sabia como antes ha dicho, que los puntos importantes del camino del Mayorazgo que fué por donde vino el enemigo, estaban encomendados á los señores oficiales Acevedo y Romero, á quienes se habían dado instrucciones muy minuciosas para vigilar al enemigo que estaba en México, y dar parte de cuanto conviniese. Que no tiene mas que decir, que lo dicho es la verdad á cargo de la palabra que tiene dada en que se afirmó y ratificó, leída que le fué esta su declaracion, expresó ser de edad de treinta y cuatro años, firmándola con el Sr. Fiscal y

presente secretario, de que doy fé.—*Benito Gomez Farias.—P. Miranda.—José María Gomez, secretario.*

RATIFICACION DEL UNDÉCIMO TESTIGO, CORONEL D. BENITO GOMEZ FARIAS.

Inmediatamente el Sr. General D. Pascual Miranda tomó la ratificación de su declaración al Sr. Coronel D. Benito Gomez Farias, undécimo testigo en esta causa, y juramentando en forma—fué preguntado—habiéndole leído su declaración, si es la misma que ha hecho, si tiene que añadir ó quitar, si conoce la firma, si es de su mano propia, y si se ratifica en ella baja la palabra de honor que tiene dada, dijo: que lo que se le ha leído es lo mismo que ha declarado, que no tiene que quitar y si tiene que añadir, que puede declarar sobre esto mismo el Capitan D. Adrian Garduño, que era el oficial que acompañaba con su pequeña fuerza al General Berriozábal, cuando se incorporó con el declarante: que la firma es de su mano propia, y que se ratifica bajo la palabra de honor que tiene dada, firmando con el Sr. Fiscal y presente secretario, de que doy fé.—*Benito Gomez Farias.—P. Miranda.—José María Gomez, secretario.*

DECLARACION DEL DUODÉCIMO TESTIGO, CAPITAN D. ADRIAN GARDUÑO.

A los quince dias del mismo mes y año, el Sr. Juez Fiscal hizo comparecer ante sí y presente secretario á D. Adrian Garduño, citado por el undécimo testigo, Coronel D. Benito Gomez Farias, y—fué preguntado—poniendo la mano tendida sobre el puño de su espada, si bajo su palabra de honor ofrecia decir verdad sobre los puntos que se va á interrogar, dijo: sí prometo.

Preguntado por su nombre y empleo, dijo: llamarse como queda dicho, y que es Capitan del Ejército Federal.

Preguntado, en qué se hallaba empleado el dia nueve de Diciembre del año anterior, dijo: que era Capitan de la quinta compañía del primer Batallon Ligero de Toluca, que estaba en compañía de otros cuerpos, que formaban la primera Brigada de la Division de México, dando guarnicion en dicha ciudad de Toluca, á las inmediatas órdenes del Exmo. Sr. General en Gefe D. Felipe B. Berriozábal.

Preguntado, si sabe que el General Berriozábal tomó algunas providencias de antemano para no ser sorprendido en Toluca, y en este

caso á qué se atribuye de que el enemigo lo haya hecho, dijo: que sabia que el General Berriozábal tenía varias fuerzas en observacion del enemigo: que la tercera Brigada á las órdenes del Sr. Coronel Cruz, estaba en Cuernavaca: que el Coronel D. Aureliano Rivera, con sus fuerzas cubria los caminos de Tlalpam á Tacubaya; y el Teniente Coronel D. Nicolás Romero, los de este punto á Tlalnepantla: que en el Valle de Toluca habia tambien alguna fuerza avanzada, pues en Lerma estaba el Teniente Coronel Flores, con ciento cincuenta caballos, y por el rumbo del Mayorazgo el Capitan Acevedo con la compañía de Mosqueteros que mandaba: que en la plaza habia mucha vigilancia, pues desde las tres de la mañana se daba todos los dias el toque de levantarse: se tenían los cuerpos sobre las armas; unas horas haciendo ejercicio y otras dando badanazo á sus armas y componiendo sus equipos; pues el objeto principal era tener ocupados á los soldados, para que estuvieran listos para moverse los cuerpos á primera orden. En la misma disposicion estaba la artillería, parques, depósitos y cuanto pertenecía á la Division. Que exactamente no sabe á qué es debida la sorpresa que dió el enemigo á la plaza de Toluca; pero que entiende que si el Teniente Coronel D. Nicolás Romero, hubiera dado parte del movimiento del enemigo, como era de su deber, y la fuerza de Mosqueteros no se hubiera dejado capturar por el enemigo, es indudable que se hubiera tenido aviso de la aproximacion del enemigo, y no habria logrado su intento.

Preguntado, si sabe qué comportamiento tuvo el Sr. General Berriozábal á la hora del combate, dijo: que como á la hora del combate estaba el cuerpo á que pertenecía con sus capitanes á las cabezas de sus respectivas compañías, tuvo lugar de ver muy de cerca el comportamiento del Sr. General Berriozábal en tan críticos momentos, y que pasa el declarante á hacer una relacion de lo que pasó y presencié, para que el Sr. Fiscal pueda apreciar la conducta de este Gefe y la de sus subordinados. Desde la una de la mañana se habia puesto ese dia la tropa sobre las armas, por orden del Sr. Mayor General de la Division, y á las nueve y media de la mañana dispuso el Sr. Coronel del cuerpo, fuera éste á misa á la iglesia de San Francisco, que se encontraba junto al cuartel del mismo nombre que ocupaba el Batallon; cuando terminó ésta, desfiló el cuerpo por frente á la casa del Sr. General en Gefe, formó después en batalla un momento en la plaza principal, cuando en este instante se oyeron algunos tiros por la calle

real y se presentó á caballo el Sr. General Berriozábal, que venia á todo escape con el objeto de que la artillería que estaba en la plaza principal junto á nuestro cuartel, se alistara para contener la fuerte columna del enemigo, que lo seguia á paso veloz y á muy corta distancia: fué imposible hacer uso ya de la artillería, pues el enemigo, haciendo un fuego muy nutrido, habia invadido la plaza y apoderándose de las piezas, al grado que parece increíble cómo pudo el Sr. Berriozábal salvarse de entre ellos, pues siendo tan notable por su traje y el hermoso caballo que montaba, á él se dirigian los fuegos todos del enemigo; al fin, salió disputándose el paso con Negrete, que mandaba aquella columna: inmediatamente se dirigió á nuestro cuartel, y poniéndose al frente de la fuerza, que aun estaba en la parte baja del edificio, quizo recobrar la artillería; pero el enemigo tenia ya en la plaza una fuerza seis ó siete veces mayor que la que el Sr. Berriozábal pudo sacar, y siendo inútil ya todo esfuerzo, pues sacrificaba á aquel puñado de soldados, sin éxito, se replegó al cuartel, y al entrar y en presencia de la tropa y los oficiales todos que estábamos allí, nos dijo: "*Señores, en el estado en que estamos no podemos ya triunfar ni emprender una retirada ordenada; pero si podemos sucumbir con gloria: el que quiera seguirme que lo haga, y el que no que se salve.*" Y en el acto amarró su caballo en el patio y se subió precipitadamente á la parte alta del edificio: el Batallon que tantas pruebas le habia dado al Sr. Berriozábal del cariño y aprecio que le tenia, que habia sido el fundador de la Division del Estado de México, que lo habia acompañado en toda la campaña, participando de sus glorias; en este momento de desgracia tambien le dió pruebas de su adhesion; pues victoreándolo con frenesí lo siguió todo, sin haberse escapado ni un solo soldado: entonces el Sr. Berriozábal dispuso que se ocupase la torre, las bóvedas y demas alturas de San Francisco, y él en persona me ordenó que lo siguiera con mi compañía para ocupar la manzana donde está el Palacio del Gobierno: estaba cerrada la puerta que comunicaba al edificio de San Francisco con el Baño de Calco, y por esto dispuso el Sr. Berriozábal que con las culatas de los fusiles rompieran unas de las tablas de ella, lo cual se verificó; pero como los barrotés están tan inmediatos, apenas nos quedó un cuadro de menos de tres cuartas de vara; mas á pesar de esto, y que el enemigo ya ocupaba la parte baja del Portal y hacia sobre la puerta bastante fuego, el Sr. Berriozábal y yo, fuimos los que primero entramos por aquel

ahujero. Para que la tropa no perdiera su moral, permanecimos al lado de la puerta por la parte de Calco, recibiendo el fuego del enemigo por mas de un cuarto de hora, tiempo que necesitó mi compañía para pasar y subir por unas de las bardas de la Huerta á la azotea de los Portales: poniendo unos soldados sobre otros, logramos suplir la falta de escalera, y apenas habian ocupado la parte alta de los Portales, cuando se le presentó al Sr. General Berriozábal el Sr. Coronel D. Benito Gomez Farías con la guardia del Palacio del Gobierno, y despues de romper nuestros fuegos sobre el enemigo, que ocupaba ya las alturas inmediatas á la nuestra, y estando el Sr. Berriozábal con el sombrero en la mano, recibió un balazo en la cabeza, cuyo accidente desgraciado no hizo desmallar á este señor; pues antes bien, con serenidad, y con mas entusiasmo animaba á la tropa, que luego que vió que el General se desangraba, empezó la tropa á decaer: á pesar de la herida del Sr. Berriozábal nos seguimos defendiendo hasta quemar nuestro último cartucho, y á pesar tambien de que los soldados con las lágrimas en los ojos, suplicaban al General que se salvara, pues de lo contrario seria indudablemente fusilado por los asesinos de Tacubaya, no quiso abandonarnos; y él, y el Sr. Gomez Farías, bajaron á abrir la puerta principal de Palacio, cuando el Cármen, San Francisco y los demas puntos de la ciudad estaban ya en poder del enemigo. El Sr. General Berriozábal no negó su nombre al ocupar nuestro punto las fuerzas enemigas, y quizá por esto y por la dignidad que me aseguran tuvo en la prision, los mismos enemigos lo respetaron. Los que tuvimos el honor de haber militado bajo las órdenes del Sr. General Berriozábal en todo el tiempo de la campaña, lo vimos tan digno del puesto que ocupaba en su desgracia, como en otros dias verdaderamente gloriosos. La relacion exacta que acabo de hacer de lo ocurrido en la desgraciada jornada del dia nueve de Diciembre del año anterior, no necesita comentarios, y el Sr. Juez Fiscal podrá apreciar en todo lo que vale la conducta observada por el Sr. General Berriozábal y el puñado de soldados que lo acompañó hasta los últimos momentos. Que no tiene mas que decir, que lo dicho es la verdad á cargo de la palabra de honor que tiene dada, en que se afirmó y ratificó, leída que le fué esta su declaracion: expresó ser de edad de veintidos años, firmándola con el Sr. Fiscal y presente secretario, de que doy fé.—*Adrian Garduño.*—*P. Miranda.*—*José Marta Gomez,* secretario.

RATIFICACION DEL DUODÉCIMO TESTIGO, CAPITAN D. ADRIAN GARDUÑO.

Incontinenti el Sr. General D. Pascual Miranda, tomó la ratificación de su declaracion al Capitan D. Adrian Garduño, duodécimo testigo en esta causa, y juramentado en forma—fué preguntado—habiéndole leído su declaracion, si es la misma que ha hecho, si tiene que añadir ó quitar, si conoce la firma, si es de su mano propia y si se ratifica en ello, dijo: que lo que se le ha leído es lo mismo que ha declarado, que no tiene que añadir ni quitar, y que la firma es de su mano propia, que se ratifica en todo bajo la palabra de honor que tiene dada, firmando con el Sr. Fiscal y presente secretario.—*Adrian Garduño.*—*P. Miranda.*—*José María Gomez*, secretario.

DILIGENCIA DE PASAR OFICIO AL CUARTEL MAESTRE, PARA QUE MARCHE EL SECRETARIO A PUEBLA.

En la ciudad de México, á los diez y seis dias del mismo mes y año, el Sr. Juez Fiscal, teniendo noticia que en la ciudad de Puebla hay algunos gefes que puedan declarar en la presente causa, pasó oficio al Sr. General Cuartel Maestre, con objeto de que al Sr. Secretario Teniente Coronel D. José María Gomez se le espudiese pasaporte para dicha ciudad, con objeto de practicar las diligencias correspondientes para que no se demore la secuela del proceso, no haciéndolo el Sr. Fiscal en persona en razon de no poder caminar por hallarse su salud un poco quebrantada. Y para que conste por diligencia, lo firmó dicho Sr. y presente secretario.—*Miranda.*—*José María Gomez*, secretario.

DECLARACION DEL TENIENTE CORONEL D. LUIS LEGORRETA.

En la plaza de la ciudad de Puebla, á los diez y siete dias del mismo mes y año, el Sr. Secretario hizo comparecer ante la Comandancia de esta plaza á D. Luis Legorreta, testigo en esta causa, y fué preguntado—poniendo la mano derecha sobre el puño de su espada, si bajo su palabra de honor ofrece decir verdad sobre el punto que se le va á interrogar, dijo: sí prometo.

Preguntado por su nombre y empleo, dijo llamarse como queda dicho, y que es Teniente Coronel del Batallon Reforma.

Preguntado, en qué se hallaba empleado el dia nueve de Diciembre del año próximo pasado, cuando las fuerzas reaccionarias sorprendieron la ciudad de Toluca, especificando minuciosamente cuanto pasó en este dia, dijo: que el citado dia nueve de Diciembre del año próximo pasado estaba el que contesta en Toluca; pues era Teniente Coronel del primer Batallon Permanente Reforma, el que formaba parte de la Division del Estado de México, que mandaba el Sr. General D. Felipe B. Berriozábal. Que desde la llegada de la Division á dicha ciudad, se dió orden por la Mayoría general, para que todos los dias á las tres de la mañana los cuerpos que la formaban se pusieran sobre las armas, estando todos los gefes y oficiales en el cuartel; que así permanecian hasta las siete, hora en que se daba ejercicio á la tropa hasta las diez; que dicha orden dispuso que la artillería y trenes atalajasen y enganchasen á la misma hora, y que á las siete diesen una vuelta por las calles, para que la mulada estuviera lista; que el referido dia nueve se pusieron los cuerpos sobre las armas tres horas antes de lo de costumbre, retirándose hasta las ocho de la mañana para hacer el relevo de las guardias; que el que habla estaba de Gefe de dia, y en el momento de revisar la parada en la plazuela de San Francisco, le dijo el Sr. Coronel D. José Mugarrieta que se decia, que el enemigo estaba muy cerca de la ciudad, y por lo mismo era de opinion que no mandase relevar las guardias; pues que seguramente íbamos á evacuar la plaza, habiéndosele ordenado ya á la artillería y carros para que enganchasen; que el declarante oyendo ya en estos momentos el fuego que hacia el enemigo, á distancia de dos cuadras de la plaza, y de orden del citado Sr. Coronel Mugarrieta, dispuso que las guardias marchasen á sus respectivos cuarteles, haciéndolo el que habla á la cabeza de las que de su cuerpo habia para el convento del Cármen, que era el alojamiento del Batallon; que al llegar se encontró con la guardia formada en la mitad de la calle, haciendo fuego á una columna de infantería enemiga que se dirigia sobre el cuartel: que por no estar presente el Sr. Coronel D. Ventura Paz, Gefe del Cuerpo, tuvo necesidad de tomar por sí las providencias que creyó convenientes para la defensa del punto, y fueron: mandar una compañía que ocupase los claustros del convento, otra la azotea del cuartel, y con el resto del Batallon se quedó en la puerta de entrada, esperando allí re-